La migración mexicana a Estados Unidos: una epopeya permanente

The Mexican migration to the United States: a permanent epic

Journal of Economic Literature (JEL):

R23, F22, F02, O51

Palabras clave:

Migraciones regionales
Migraciones internacionales
Integración económica
Estados Unidos. Canadá

Keywords:

Regional Migration
International Migration
Economic Integration
U.S.; Canada

Fecha de recepción:

11 de noviembre de 2021

Fecha de aceptación:

21 de enero de 2022

Resumen

La historia de la migración mexicana se encuentra ligada con los flujos migratorios hacia Estados Unidos, y siempre ha tenido gran relevancia por las repercusiones para ambos países. Se estima que hay más de 36 millones de habitantes de ascendencia mexicana en aquel país, que de manera notable contribuyen al fortalecimiento de la economía estadounidense. A su vez, la cantidad de remesas que envían es importante para México, pues ha evitado estallidos sociales derivados de la pobreza extrema, sobre todo en ciertas regiones, y ha mitigado situaciones sociales de emergencia. El texto repasa diversas etapas de la migración mexicana hacia Estados Unidos, y da cuenta de su situación actual, en donde se recomiendan una serie de acciones con el fin de regularizar las condiciones en que se da dicha migración. México debe replantear sus políticas públicas respecto a la relación bilateral, sobre todo en el tema de los migrantes, pues mientras existan altos niveles de disparidad y desigualdad con respecto a los estadounidenses, el tema migratorio persistirá: por ello es importante que el gobierno mexicano fortalezca las formas de trabajar en conjunto con los mexicanos en Estados Unidos, a fin de fortalecer sus capacidades para mejorar su calidad de vida.

Heriberto M. Galindo Quiñones

Cámara de Senadores, México

< heriberto.galindo@congreso.gob.mx >

Abstract

The history of Mexican migration is linked to migratory flows to the United States, and has always had great relevance due to the repercussions for both countries. It is estimated that there are more than 36 million inhabitants of Mexican descent in that country, who contribute significantly to the strengthening of the US economy. In turn, the amount of remittances they send is important for Mexico, since it has prevented social explosions resulting from extreme poverty, especially in certain regions, and has mitigated emergency social situations. The text reviews various stages of Mexican migration to the United States, and gives an account of its current situation, where a series of actions are recommended in order to regularize the conditions in which said migration occurs. Mexico must rethink its public policies regarding the bilateral relationship, especially on the issue of migrants, because as long as there are high levels of disparity and inequality with respect to the United States, the migration issue will persist: for this reason, it is important that the Mexican government strengthen ways to work together with Mexicans in the United States, in order to strengthen their capacities to improve their quality of life.

44

ECONOMÍAunam vol. 19, núm. 55
enero-abril, 2022

© 2022 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Introducción

La migración mexicana hacia Estados Unidos ha tenido históricamente una gran importancia, la cual llega hasta la actualidad, y ha convertido a cientos de miles (millones) de hombres y mujeres que la conforman en verdaderos héroes –no suficientemente reconocidos– debido a los grandes beneficios y aportaciones que generan para México y para Estados Unidos. Según el censo estadounidense más reciente, actualmente viven allá más de 36 millones de habitantes de ascendencia mexicana, quienes contribuyen de manera muy destacada al fortalecimiento de la economía norteamericana, con su trabajo productivo, con sus salarios relativamente bajos, con su notable consumo y con el pago puntual de sus impuestos, sin recibir los beneficios justos que merecen.

Como expresó el sociólogo Jorge A. Bustamante en su obra *Migración internacional y derechos humanos*: el tema de la migración:

... es tan vasto, que no hay ningún problema del desarrollo económico y social del país que no tenga algo que ver con la migración a Estados Unidos. Este fenómeno es como una ventana a través de la cual podemos ver prácticamente todos los problemas nacionales. La razón es muy sencilla. Una tercera parte de las familias mexicanas han tenido o tienen algo que ver con la migración de mexicanos a Estados Unidos.²

La importancia de la migración mexicana, al vecino país del norte, se refleja en la profunda intersección que ha contribuido a generar entre las culturas mexicana y estadounidense, así como en el ámbito económico, dada la notable cantidad de remesas que las y los migrantes envían a sus familias en México, que suman anualmente más de 40 mil millones de dólares (más de 800 mil millones de pesos), y cuya tendencia es creciente, por lo que al concluir el año 2021, dichas remesas superaron los 50 mil millones de dólares, cifra sin precedente en nuestro país, superior a lo que México recibe por exportaciones, en especial por las de hidrocarburos y por ingresos turísticos. Actualmente, esa cantidad significa casi 4% del Producto Interno Bruto (PIB) de nuestro país. No es una exageración expresar que, al contribuir al sostenimiento de infinidad de familias, nuestros migrantes han evitado estallidos sociales derivados de la pobreza extrema, y con sus remesas se han podido paliar situaciones de emergencia, locales y regionales.

La migración mexicana es uno de los más importantes aspectos que, desde los albores del siglo XX, y pasando por el *Programa Bracero* entre las décadas de 1940 y 1960, han marcado, junto con el intercambio comercial y financiero, el tráfico de drogas y de armas, y de dinero en efectivo al intro-

² Jorge A. Bustamante, *Migración internacional y derechos humanos*, p. 12.

ducir de manera legal e ilegal al país, un punto de inflexión fundamental en la relación bilateral, y hoy en día, en pleno siglo XXI, ante la nueva etapa de la relación que inició con la presidencia de Joseph Biden al frente del gobierno estadounidense, adquiere una relevancia muy especial. Esto se ejemplifica con la amplia reforma migratoria que propone el presidente Biden y que, de aprobarse, con su entrada en vigor potencialmente beneficiaría a más de 18 millones de personas de procedencia latinoamericana, en su mayoría de origen mexicano.

Es importante señalar la relevancia de quienes son verdaderos héroes, que han dirigido sus pasos hacia Estados Unidos, en su inmensa mayoría por necesidad y no por gusto, porque nuestro sistema económico ha sido incapaz de ofrecerles las oportunidades de empleo y de bienestar que requieren y que buscan afanosamente.

Historia de la migración mexicana a Estados Unidos

La migración mexicana a Estados Unidos tiene una larga trayectoria histórica que se remonta al siglo XIX, luego de la anexión de grandes extensiones territoriales que eran de México.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y durante los primeros diecisiete años del siglo XX, la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos era relativamente poco regulada, y había un flujo fronterizo casi natural de México hacia Estados Unidos, y viceversa. Incluso, en 1909, los presidentes Porfirio Díaz y William Taft firmaron un acuerdo que podría considerarse –según el antropólogo Juan Manuel Sandoval– como el primer *Programa Bracero*, pues permitía que trabajadores agrícolas mexicanos laboraran en campos de betabel al sur de Estados Unidos.³ Por otra parte, durante la Revolución Mexicana, entre 1910 y 1920, era común que diversos sectores de la clase media y alta del norte de México emigraran a Estados Unidos casi sin restricciones, huyeron de la violencia vivida en el territorio mexicano; sin embargo, en el contexto derivado de la Primera Guerra Mundial, en 1917, en Estados Unidos se emitieron medidas que buscaban regular la migración en general, y solamente la permitían a quienes supieran leer, escribir y pagaran derechos por el cruce fronterizo, a partir del Acta de Inmigración o *Literacy Act*.

Las regulaciones a la migración se incrementarían después, aún más, debido a la gran crisis económica de finales de 1920 y de la década de 1930, durante la cual se comenzó a ver cada vez con mayor hostilidad a la migración mexicana que cruzaba frecuentemente de manera irregular la frontera norte. La situación económica estadounidense, y el gran deterioro de posibilidades

³ Juan Manuel Sandoval, “70 años del Programa Bracero”, en *Revista de Historia Internacional del CIDE*, Año XIII, Número 52, México D.F., p. 55.

de empleo y de salarios para sus trabajadores locales, generó fuertes actitudes antiinmigrantes que impactaron de manera relevante en la dinámica fronteriza con México.

Sin embargo, la situación cambiaría en 1940, pues la economía norteamericana de la Segunda Guerra Mundial generó una fuerte demanda de mano de obra en la agricultura y en otros sectores productivos, al tiempo que enfrentó una creciente escasez de trabajadores estadounidenses. Además, en el caso de México, los profundos cambios en su economía durante las décadas de 1920 y 1930 no bastaron para absorber la creciente demanda de empleo por parte de la población en edad de trabajar. Este proceso se aceleró en los años posteriores, y, sobre todo, después de 1970, cuando el creciente proceso de expansión urbana en México no permitió ubicar laboralmente a los extensos flujos de mano de obra proveniente de diversas zonas rurales y poco urbanizadas.⁴ De esta manera, gran cantidad de mexicanos orientaron sus expectativas de empleo hacia Estados Unidos en los sectores de agricultura, construcción, el procesamiento de alimentos y diversos servicios.

Desde 1942, el gobierno de Estados Unidos impulsó el *Programa Mexicano-Estadounidense de Prestación de Mano de Obra*, conocido como *Programa Bracero*, mediante el cual se buscaba que México proporcionara mano de obra (brazos para trabajar), a fin de que la nación estadounidense fortaleciera su producción agrícola en el contexto de la economía de guerra. Cabe destacar que los trabajadores participantes en este programa recibían salarios mucho más bajos que los trabajadores estadounidenses, así como condiciones de trabajo y de alojamiento de mucho menor calidad que los estándares establecidos para los trabajadores locales.⁵ Lamentablemente esta situación prevalece.

Luego de terminar la Segunda Guerra Mundial, el *Programa Bracero* se prolongó hasta que el gobierno de Estados Unidos lo finalizó en 1964. Posteriormente la terca realidad binacional mantuvo la migración de trabajadores agrícolas mexicanos hacia Estados Unidos constante y creciente, pero a partir de entonces mayoritariamente sin documentos, pues veían al mercado laboral rural de ese país como una fuente importante de mejores oportunidades para su desarrollo económico.⁶ Cabe señalar que esta situación, la cual se ha prolongado hasta nuestros días, amerita y exige la firma de un nuevo acuerdo entre los gobiernos de México y de Estados Unidos en relación con los nuevos trabajadores temporales mexicanos –pero en mejores condiciones–, que garantice el respeto de sus derechos humanos y laborales; así como que reconozca los grandes beneficios que aportan tanto a la economía estadounidense –mediante su trabajo, su consumo y el pago de sus impuestos–, y a la

⁴ Ver Claude Heller y Emilio Coral, “Introducción”, en *El impacto sociocultural del fenómeno migratorio en Michoacán*.

⁵ Ver Sandoval, *op. cit.*, p. 58.

⁶ Ver Heller y Coral, *op. cit.*, p. 15

economía mexicana, a través de las remesas que envían a sus familias. En la actualidad existen convenios, pero la emisión de visas de trabajo es demasiado restringida, y lo que hace falta es que se otorgue un mayor número de visas anualmente, al tiempo que se dé mayor flexibilidad y facilidades para la tramitación, a fin de que la presencia creciente de trabajadores mexicanos en territorio estadounidense sea documentada.

Un tema toral añadido es la regularización de los compatriotas indocumentados que ya están allá, que es lo que se contempla en el proyecto de reforma del presidente Biden; y otro es el que implica el otorgamiento de por lo menos entre 500,000 y un millón de visas anuales para la contratación de trabajadores temporales (H2B). En la actualidad solamente se otorgan 60,000 H2B. Por otra parte, la visa H2A tiene dificultades dado su costo y una tramitación complicada; ambos aspectos no son del agrado ni de los trabajadores ni de los empresarios contratantes.

Es evidente que el tema de la migración mexicana a Estados Unidos se ha convertido en uno de los aspectos más importantes de la agenda bilateral con Estados Unidos, y ha generado por parte de esa nación la adopción de diversas políticas y posturas frente a la inmigración, en contra o a favor, según el momento histórico del cual estemos hablando –en el discurso y en los hechos–. En sus extremos encontramos la controvertida propuesta republicana 187, de 1994 –durante el periodo gubernamental del presidente demócrata William Clinton– (a la cual Clinton se opuso, y que fuera abrogada ese mismo año por inconstitucional), que buscaba la negación de servicios públicos, criminalización y detención en el Estado de California, de toda aquella persona de la cual se sospechara que tenía orígenes inmigrantes irregulares; y, por otro lado, en contraste, se conoció la propuesta de uno de los economistas más influyentes en Estados Unidos, Alan Greenspan, quien fuera presidente de la Reserva Federal de aquel país entre 1987 y 2006, y quien hacia el año 2000 expresó en un Comité del Congreso que “... su país necesita más gente para producir más y para tener más consumidores, así como para obtener más impuestos, si es que la economía de Estados Unidos quiere volver a crecer [por lo cual era conveniente que] Estados Unidos abriera sus fronteras a la inmigración”.⁷

Hay que destacar que los flujos migratorios de mexicanos a Estados Unidos mantuvieron una tendencia creciente en las décadas de 1980 y 1990, misma que llevó, según información de la Oficina del Censo de Estados Unidos, a que la población llamada “hispana” o “latina” se convirtiera a partir del año 2000 en la primera minoría nacional, rebasando a la población afroamericana, y llegando a sobrepasar los 50 millones de personas en 2010, con lo cual constituía 16.3% de la población total. Se calcula que, de esa cifra, aproxi-

⁷ Bustamante, *op. cit.*, p. 99.

madamente 12 millones eran mexicanos nacidos en México, de los cuales al menos la mitad estaban en situación migratoria irregular.⁸

A partir de las políticas restrictivas adoptadas en Estados Unidos, después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 –según expresan Claude Heller y Emilio Coral–, el contexto fue caracterizado por el endurecimiento de las medidas fronterizas, la deportación de cientos de miles de personas, y por gran cantidad de migrantes que perdieron la vida en su intento por cruzar la frontera en busca de un empleo y de contribuir a mejorar la calidad de vida de sus familias.⁹ Esta situación tuvo también un impacto directo en la vida de más de 12 millones de personas que habitaban en ambos lados de la frontera, y que en su interacción cotidiana en el ámbito laboral, de bodas, cumpleaños, bautizos y convivencia amistosa y familiar, hasta ese año experimentaban y vivían la frontera como algo más virtual que real.¹⁰

El sentimiento antiinmigrante que se daba en Estados Unidos, propiciado por las corrientes más conservadoras de aquel país, se intensificó después de 2001, y generó continuas presiones sobre los gobiernos de esa nación para fortalecer la seguridad fronteriza y desarrollar programas de repatriación de inmigrantes sin documentos, con un impacto notable en la migración mexicana y latinoamericana en general. En un artículo en el diario *La Jornada* de la Ciudad de México en 2006, hice referencia a “la iniciativa xenofóbica del congresista republicano de Wisconsin, James Sensenbrenner, evidente seguidor del brillante, pero alarmista y antilatinoamericanista profesor de la Universidad de Harvard Samuel P. Huntington, autor entre otras obras, del famoso libro *Choque de civilizaciones*, que es la fuente de inspiración tipo nazi de esta ley, que en su esencia pretende otorgar a los migrantes sin documentos la categoría de delincuentes y criminales. La ley autorizaría a las policías de todos los niveles a detener, encarcelar y hasta expulsar de su territorio a quienes les parezcan sospechosos, incluso por su fenotipo.”¹¹

A mayor abundamiento, durante el régimen del demócrata Barack Obama en Estados Unidos –cuyo vicepresidente fue precisamente Joseph Biden–, a partir de 2008, la repatriación de inmigrantes mexicanos sin documentos alcanzó niveles tan importantes como alarmantes, que mantuvo estable la tasa cero de migración mexicana sin documentos alcanzada a partir de 2005, y sostenida hasta la segunda mitad de la década de 2010.¹² Reportes con sustento veraz afirman que durante el periodo de Obama fueron expulsados 2.7 millones de latinoamericanos.

8 Ver Sandoval, *op. cit.*, p. 15.

9 Heller y Coral, *op. cit.*, p. 14.

10 Ver Bustamante, *op. cit.*, p. 7.

11 Heriberto Galindo, “E.U.: Huntington, tras el espíritu nazi antimigrante”, en *La Jornada*, 5 de enero de 2006.

12 Ver Gustavo López Castro, “Migración de retorno en tiempos frágiles en Michoacán”, en *El impacto sociocultural del fenómeno migratorio en Michoacán*, pp. 296-298.

Con esta situación, México ha enfrentado el reto continuo de replantear sus políticas públicas para responder ante el retorno y la reinserción de miles de connacionales en sus lugares de origen, y también el de convertirse en un país de tránsito y destino de migrantes centroamericanos; tema que no ha sido aceptado por nuestro país, pero ante el cual la lacerante realidad de desigualdad y pobreza imperantes reclama soluciones de fondo y con carácter de urgencia. El drama que se está suscitando con los flujos migratorios centroamericanos y del Caribe, en la frontera sur mexicana, que han adquirido niveles de alarma humanitaria y social, requiere urgentemente de un replanteamiento de las políticas públicas tanto de Estados Unidos como de México, en relación con las y los migrantes; pues, por un lado, es evidente la precariedad de quienes penetran a nuestro país e intentan cruzar la frontera de Estados Unidos, y por otro lado, están los aspectos legales violados en muchos casos por ellos mismos, y las actitudes represivas de los cuerpos de seguridad. Si a lo anterior agregamos las reacciones violentas de las y los migrantes, mismas que recientemente se mostraron en muy fuertes agresiones contra miembros de la Guardia Nacional, el asunto es evidentemente muy grave. Represión vs. violencia y desesperación.

No se puede pasar por alto que los mayores estragos contra la migración mexicana y centroamericana se han sufrido durante las administraciones de Barack Obama y de Donald Trump, y adicionalmente, este último ofendió nuestra dignidad con sus arrebatos y sus frecuentes expresiones antimexicanas, así como por sus reiteradas amenazas, a lo cual se sumó la continuación de la construcción del muro fronterizo, que por cierto fue iniciada decenios atrás. Sin embargo, el gobierno mexicano tuvo que acceder a las presiones del gobierno de Donald Trump para endurecer y preservar la frontera sur de México, en aras de atenuar la migración y las caravanas de centroamericanos, que sentaron precedente histórico; y para evitar la aplicación de especiales aranceles estadounidenses a los productos mexicanos.

Durante el gobierno de Obama, aunque este propuso desde su campaña electoral impulsar una reforma migratoria que favoreciera la “legalización” de millones de trabajadores sin documentos, lo que beneficiaría a gran cantidad de trabajadores de origen mexicano, en realidad no se logró concretar tal reforma, y las presiones políticas de sus adversarios sobre su régimen lo llevaron a que, durante su administración, hubiera más deportaciones que nunca antes.¹³ Y aunque el propio Obama –mediante su Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA)– protegió a más de 700 mil inmigrantes jóvenes, los *Dreamers*, que llegaron a Estados Unidos cuando eran niños, para que pudieran mantenerse en Estados Unidos al estar plenamente insertos en el sistema educativo de ese país, en realidad durante su

presidencia se expulsó entre 2008 y 2015 a alrededor de 2,700,000 personas sin documentos, en su mayoría de origen latinoamericano. Como anticipaba Jorge A. Bustamante:

Sobre la cuestión migratoria, las esperanzas se ven disminuidas por el hecho de que el Presidente [Obama] no ha dado señal alguna de que abandonará la orientación unilateral que ha caracterizado la política migratoria por décadas. No será sorpresa que siga sin resolverse una cuestión que es bilateral en sus causas y en sus consecuencias como la migratoria entre México y Estados Unidos, mientras se siga viendo desde Washington como un asunto de carácter interno que solo puede resolverse unilateralmente con medidas policiales o militares.¹⁴

Posteriormente, durante la presidencia de Donald Trump, la perspectiva anti-inmigrante de su gobierno tomó una dimensión aún más importante. La retórica incendiaria de Trump se centraba en el peligro que, desde su perspectiva, representaba la migración mexicana hacia Estados Unidos, no obstante que para cuando tomó la presidencia de esa nación, la migración mexicana sin documentos ya alcanzaba una tasa cero, y en realidad los flujos migratorios irregulares provenían principalmente de naciones centroamericanas. A pesar de ello, Trump centró mucho de su discurso antiinmigrante en el objetivo de construir un muro en la frontera con México, para evitar una supuesta “invasión” de inmigrantes indocumentados. Sin embargo, cabe señalar que Trump solo consiguió agregar aproximadamente 120 kilómetros, según datos proporcionados por la BBC de Londres, pues la mayor parte de trabajos en el muro se centraron en reparaciones y renovaciones de fragmentos del muro y enrejado ya existente previamente, desarrolladas durante las administraciones presidenciales de Bill Clinton, George W. Bush y Barack Obama, para tener en conjunto unos 1,000 kilómetros de barrera fronteriza en 2020. Por otra parte, Trump presionó al gobierno de México, bajo la amenaza de imponer aranceles exorbitantes a diversos productos mexicanos, si no se contenía a los migrantes centroamericanos en la frontera sur de nuestro país. La presencia de las caravanas de centroamericanos y caribeños generó sospechas por el presunto financiamiento y la organización de las mismas.

Trump incluso presionó al gobierno mexicano para que aceptara convertir a México en el lugar donde los migrantes centroamericanos, que solicitaban asilo político y humanitario en Estados Unidos, tendrían que esperar en tanto su caso fuese resuelto (tercer país). Sin embargo, durante sus cuatro años de gobierno deportó a cerca de 700 mil migrantes indocumentados de origen latinoamericano.

¹⁴ Jorge A. Bustamante, “La migración de México a Estados Unidos: de la coyuntura al fondo”, en Blanca Torres y Gustavo Vega (coords.), *Los grandes problemas de México*, p. 217.

Durante la toma de posesión de Joseph Biden como presidente de Estados Unidos en enero de este año, se percibió un cambio sustancial y refrescante en el discurso en cuanto a la migración en general, y respecto de los migrantes mexicanos. Es deseable que la reforma anunciada por el presidente Biden no corra la misma suerte que la que intentó y promovió el presidente Obama, pues no logró la aprobación del Congreso de su país, debido a las presiones de la ultraderecha estadounidense. Líderes comunitarios de los migrantes mexicanos afirman lo que suponen con malicia, en el sentido de que el presidente Obama esperó demasiado tiempo para promover su reforma migratoria, y cuando lo hizo ya había una mayoría republicana que le impidió la aprobación de esta. Los malpensados consideran que la demora fue calculada, y, como decimos en México, fue un “plan con maña”, para que el proyecto de reforma no fuese aprobado. Los que así piensan advierten que con el presidente Biden podría ocurrir lo mismo. Lo deseable es que la reforma Biden busque dar a los trabajadores migratorios la categoría de esenciales en el Congreso estadounidense, como lo ha señalado el líder comunitario mexicano Artemio Arreola, residente en Chicago.

De hecho, en la actualidad, cobra especial relevancia el planteamiento de John Tutino, quien expresa:

En nuestra perspectiva, a fin de cuentas, México no es ‘otro’ para Estados Unidos; los mexicanos no son ‘invasores’ de Estados Unidos. Más bien, México y los mexicanos han sido y se mantienen como importantes participantes [...] en la construcción de Estados Unidos, de nuestra prosperidad, de nuestro poder en el mundo, de nuestra promesa de inclusión [...] México y los mexicanos son partes esenciales de ‘nosotros’ y no unos extraños ‘aquellos’, a pesar de la insistente persistencia de muchos que imaginan en ellos una extraña e invasiva otredad.¹⁵

Heroísmo de las mujeres y de los hombres migrantes mexicanos

Las mujeres y los hombres migrantes mexicanos, en su búsqueda de mejores oportunidades de vida, suelen enfrentar viajes extenuantes y muy peligrosos; a veces incluso realizan su travesía por el desierto, la cual suele incluir la contratación de *polleros* o *coyotes* que, a cambio de cuantiosas sumas de dinero, los “ayudan” a llegar a Estados Unidos, para cumplir su proyecto (aunque con frecuencia los engañan y los dejan a merced del crimen organizado, de los extremistas antiinmigrantes, o de las inclemencias de la naturaleza, en el trayecto hacia la supuesta realización del “sueño americano”). Así, las y los migrantes se exponen a continuas violaciones a sus derechos humanos por parte de autoridades de gobierno, policías, contratistas, traficantes de personas, crimen

¹⁵ John Tutino, “Introducción”, *Mexico and Mexicans in the Making of the United States*, p. 5.

organizado, y grupos civiles antiinmigrantes que se ostentan como “vigilantes”. Ya en Estados Unidos, las condiciones de vida y de trabajo que enfrentan los migrantes suelen ser de enorme explotación y excesivas horas de trabajo, sin seguridad social, con sueldos menores a los pagados a los trabajadores locales, y expuestos a incomodidades e infamias tales como: vejaciones, discriminaciones raciales, redadas y deportaciones desintegradoras de sus familias.

La situación imperante –junto con otros importantes temas de la agenda bilateral tales como narcotráfico, crimen organizado y tráfico de armas; economía y comercio y el cumplimiento de los acuerdos del Tratado de libre comercio recientemente renegociado (TMEC); la pandemia actual y los retos a la salud pública que representa–, da especial actualidad al argumento del politólogo estadounidense John Bailey de que: “México y Estados Unidos –ligados por geografía e historia, a la vez que separados por la riqueza y el poder desiguales, así como por ser dos variantes de la misma cultura occidental– han atravesado períodos de fricción y relativa armonía... [Hoy día] los más amplios cambios estructurales en los sistemas regional y global sugieren mayores tensiones y ajustes para ambos países, muy aparte de la relación bilateral. Al mismo tiempo, las naciones se están interrelacionando de diversas maneras cada vez más. Sin embargo, en lugar de promover mayor armonía, esta integración más intensa probablemente traerá consigo una mayor incidencia de las fricciones.”¹⁶

Hay una corriente ideológica, política y empresarial en Estados Unidos que desea la prosperidad de México y América Latina, para evitar problemas en lo que peyorativamente llaman la trastienda o el patio trasero. Pero hay otra corriente que quiere que la prosperidad de los países latinoamericanos, empezando por México, sea relativa, es decir, que no sea tan plena como la estadounidense. ¿Por qué? Porque saben que si la prosperidad de nuestros países fuera tan grande, encarecería la mano de obra en Estados Unidos, dado que nuestros paisanos y paisanas preferirían quedarse con salarios aceptables, hablando su propio idioma, en sus países de origen; y esto implicaría que Estados Unidos tendría que contratar mano de obra de países de regiones muy lejanas, como por ejemplo, de Asia, África u Oriente Medio, con los consecuentes costos elevados que esto implicaría.¹⁷ No es exagerado afirmar que el flujo migratorio de México y de América Latina hacia Estados Unidos será eterno, porque todo indica que también eterna será la disparidad y la desigualdad económica entre Estados Unidos y la región latinoamericana. Como ha dicho Romeo Flores Caballero en alguno de sus textos:

¹⁶ John Bailey, “México en los medios de comunicación estadounidenses: inferencias para la relación bilateral”, en Gerardo M. Bueno (coord.) México-Estados Unidos, pp. 125 y 155-156.

¹⁷ Heriberto Galindo, op. cit.

Los flujos migratorios, por su parte, continuarán mientras existan los factores de atracción y rechazo entre ambos países. La migración es imparable [...] No la detendrán las barreras tecnológicas, ni las medidas represivas del gobierno de Estados Unidos.¹⁸

Hace 60 años, cuando yo cumplía 10 años de edad, viajé con mi familia a Tijuana, Baja California, vía Mexicali, por ferrocarril desde Guamúchil, Sinaloa, donde yo nací y residía; y me impresionó mucho observar en la estación ferroviaria de Empalme, Sonora, a infinidad de compatriotas, muchos de ellos a bordo de carros de ferrocarril de segunda clase, sin aire acondicionado, en pleno agosto, con calores de más de 40 grados centígrados, y a muchos otros paisanos, esperando sobre las vías del ferrocarril, sin camisa, sudando a chorros por el infernal calor sonoreño del verano, esperando que llegaran los mayordomos de California y de Arizona que representaban a las empresas agrícolas de aquellos estados de la Unión Americana, quienes viajaban ex profeso para seleccionarlos, como si fueran ganado o esclavos. Los que eran escogidos recibían una explicación verbal de lo que significaba su contratación, su traslado y su trabajo en Estados Unidos; luego eran llevados a ducharse en instalaciones colectivas, para lo cual se les proporcionaba jabón y toalla; y posteriormente, antes de abordar el autobús que los llevaría a cruzar la frontera, se les realizaba una fumigación con DDT (hoy día considerada una sustancia altamente tóxica e incluso cancerígena).

Aquello era terrible y significó una de las partes más nefastas del *Programa Bracero*; pues otras más las representaban la forma de hacinamiento en que vivían una vez instalados en Estados Unidos, más los bajísimos salarios que recibían por sus labores.

Sin duda alguna esta vivencia, y mi desempeño como Cónsul General de México en Chicago, me impactaron profundamente y avivaron mi interés por el tema de los migrantes y sus luchas.

En Chicago, promovimos la operación de redes de protección de los migrantes (iniciada por mi antecesor Leonardo Ffrench Iduarte y un valioso equipo de colaboradores), con el desempeño voluntario de ciudadanos y profesionistas estadounidenses en apoyo solidario a las y a los mexicanos, y dimos seguimiento al diálogo entre la autoridad mexicana, representada por mí, y los funcionarios integrantes de la Oficina de Migración de Estados Unidos, *Immigration and Naturalization Services* (INS), con quienes sosteníamos reuniones mensuales para acordar medidas humanitarias en el trato a nuestros migrantes. Tuve la fortuna que durante los más de dos años que permanecí al frente del Consulado General de México –que cubría varios Estados del Medio Oeste de la Unión Americana– logramos que no se realizara *redada* alguna.

Es importante destacar que, cuando se trata de mujeres migrantes, los riesgos y maltratos se acrecientan, debido a los abusos y violaciones a los que muchas mujeres migrantes se ven sometidas. Desde la década de 1920, la cantidad de mujeres que migran como cabezas de familia ha aumentado, con lo cual se han expandido los aspectos de género vinculados con la migración. Así, aunque en los últimos veinte años el porcentaje que representan las mujeres de la población migrante mexicana a Estados Unidos sigue siendo de alrededor de 47%, cualitativamente la mayoría de las integrantes de tal porcentaje son ahora cabezas de familia que emigran de manera autónoma, sin un varón a quien estén siguiendo en el proceso migratorio debido a vínculos familiares.¹⁹

Otro aspecto importante por destacar, como lo hiciera Jorge A. Bustamante en repetidas ocasiones, es el hecho de que generalmente son más las aportaciones de los migrantes sin documentos mexicanos al gobierno estadounidense, vía el pago de impuestos y de la seguridad social, que lo que reciben en términos de servicios públicos. Así, como argumentaba Bustamante, más de 77% de los inmigrantes sin documentos pagaban el seguro social, y 73% pagaban impuestos federales, mientras que, por otra parte, menos de 4% de esos inmigrantes tenían niños en la escuela, y solo 1% recibía beneficios de asistencia pública (“welfare”), lo cual contradecía perspectivas recurrentes en Estados Unidos, en las cuales se argumentaba que la presencia de inmigrantes implicaba un alto costo de varios billones de dólares para los contribuyentes estadounidenses.²⁰

En respuesta a la creciente importancia de la migración mexicana hacia aquel país, y dado el impacto significativo de las remesas generadas por estos emigrantes en la economía mexicana, desde hace decenios el gobierno mexicano ha desarrollado diversos programas y propuestas para apoyar a los migrantes en mantener sus vínculos con sus comunidades de origen y reconocer sus importantes aportaciones a la economía local, regional y nacional.

De acuerdo con lo anterior, por ejemplo, se desarrolló en 1989 el *Programa paisano*, que buscaba y busca fortalecer la defensa de los derechos de los migrantes en nuestro país y facilitarles su tránsito por México, durante sus estancias temporales, al regresar a sus comunidades de origen a visitar a sus familias. También, se desarrollaron otros programas orientados a facilitar la vinculación entre los migrantes y sus comunidades de procedencia, así como el mejor aprovechamiento de los recursos generados con su trabajo en Estados Unidos, tales como el Programa de las Comunidades Mexicanas

¹⁹ Andrea Margarita Núñez, “Aproximaciones desde una perspectiva de género a la feminización de la migración”, en *El impacto sociocultural del fenómeno migratorio en Michoacán*, p. 125.

²⁰ Jorge A. Bustamante, “Undocumented Immigration from Mexico”, en *The International Migration Review*, p. 151.

en el Exterior, de 1990, o el Programa 3 X 1 de 1992 (por cada dólar aportado por un migrante mexicano para establecer un negocio en nuestro país, el gobierno de su Estado de origen aporta 3 dólares. Este proyecto lo amplió durante su periodo como gobernador del Estado de Guerrero, René Juárez Cisneros, pues originalmente era de 2 x 1). Posteriormente también se generaron instancias específicas de gobierno orientadas a apoyar a los migrantes, tales como las Oficinas Estatales de Atención a Migrantes (OFAM); o bien el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, creado en 2003. Actualmente, la mayor parte de los gobiernos estatales posee una instancia de atención a sus paisanos que residen allende el Río Bravo.

Además de lo anterior, aún es fundamental y urgente generar nuevas políticas públicas que apoyen de manera integral la vinculación entre paisanos migrantes y sus comunidades de origen, para lograr un mejor aprovechamiento y capitalización de los recursos financieros generados con su trabajo en Estados Unidos, y para que estos recursos no solamente sirvan para la manutención de su familia. Por ello es importante el desarrollo de procesos estructurales entre los gobiernos federal, estatales y municipales, mediante los que se reconozca de manera sistemática el esfuerzo de los migrantes, y también se contribuya a fortalecer las condiciones económicas de sus regiones de origen, al hacer más accesible y menos onerosa la transferencia de recursos hacia sus familias en México; y también para apoyarlos en la prevención de las difíciles situaciones económicas y de vida que orillan a que miles de mexicanas y mexicanos tengan que emigrar en condiciones desfavorables hacia el vecino país del norte. Deben hacerse esfuerzos para reducir el monto de las comisiones que se cobran por el envío de remesas, y también para que la entrega de esos recursos a sus familiares se lleve a cabo en apego a la paridad oficial del dólar frente al peso. El Banco de Bienestar Social es, en mi opinión, la entidad gubernamental más indicada para abocarse a estos aspectos, ofreciendo tarifas preferenciales. Una propuesta que puede ser viable, y en el corto plazo, es que esta institución bancaria gubernamental constituya una agencia especializada para el envío de las remesas a nuestro país, con presencia nacional tanto en Estados Unidos como en México.

Importancia de los recientes acuerdos tomados por el Senado de la República

Por todo lo anterior, la aprobación unánime del senado mexicanos para establecer el día 18 de diciembre como Día Nacional de las y los Migrantes Mexicanos (en sintonía con el establecimiento del Día del Migrante Mundial aprobado por la Organización de las Naciones Unidas), así como la inscripción en homenaje a las y los migrantes mexicanos, en letras doradas, en las afueras del recinto

parlamentario, significan un reconocimiento perenne a sus esfuerzos y aportaciones tan trascendentales.

También es de la mayor relevancia la promoción de la preseña anual al mérito migrante del Senado de la República “Dr. Jorge A. Bustamante Fernández”, que una vez aprobada se otorgará a las y los migrantes más destacados.

Situación actual

Raúl Ross Pineda, destacado intelectual y líder comunitario mexicano, residente en Chicago, afirma que existe: “una convergencia entre, por un lado, la agenda del gobierno mexicano hacia el de Estados Unidos y, por el otro, las variadas agendas de los migrantes mexicanos tanto en aquel país como en México. Pero esta no puede ser el resultado de una simple negociación entre personeros autodesignados por cada parte, sino que implica el desarrollo de toda una política de Estado que sea el resultado genuino del consenso nacional de todas las instituciones gubernamentales, fuerzas políticas y la sociedad mexicana, incluida la que radica en el extranjero.”²¹ Esto expresa de manera importante la raíz de los retos enfrentados por la comunidad de mexicanos migrantes a Estados Unidos.

Gran cantidad de migrantes mexicanos en Estados Unidos viven situaciones de inestabilidad y zozobra constantes, debido a la falta de certeza en cuanto a su situación legal en ese país, a lo cual se suma la desvinculación que pudieran tener con sus familias, sus comunidades y con su nación de origen. Además, un problema importante tiene que ver con la manera como el gobierno mexicano ha conducido su relación con los migrantes, como si se tratara de un asunto de política exterior, como si fueran extranjeros, cuando en realidad tendría que ser un tema de política interior o mixto. Así:

*el gobierno mexicano necesita acercarse mucho más a los mexicanos en Estados Unidos, para tratar de atraerlos como aliados en la consecución de los objetivos que sean comunes a ambos y se enmarquen como parte de un interés nacional compartido.*²²

De acuerdo con lo anterior, es importante que el gobierno mexicano fortalezca las formas de trabajar en conjunto con los mexicanos en Estados Unidos, a fin de fortalecer sus capacidades para mejorar su calidad de vida. Es necesario que en México se propicie la creación de políticas públicas, con recursos financieros suficientes, que contribuyan al desarrollo de nuestras y nuestros paisanos en Estados Unidos, de modo que, de manera sistemática y constante, se genere una mayor vinculación y un diálogo más efectivo entre las múltiples asociacio-

²¹ Raúl Ross Pineda, *Notas sobre la relación política del gobierno mexicano con los mexicanos en EU*, pp. 18-19.

²² *Ibidem*, p. 18.

nes de migrantes en aquel país y la organización nacional articuladora dentro del nuestro.

Es primordial que el gobierno mexicano genere una verdadera visión de Estado a mediano y largo plazos, en la cual articule esfuerzos que consideren el gran número y diversidad de los migrantes mexicanos en territorio estadounidense. Pues hasta ahora, como bien dice Raúl Ross Pineda:

hay que reconocer que en la relación en cuestión, que ha ido generándose hasta ahora de manera desarticulada, confluyen actores sociales, políticos y gubernamentales en México, con intereses y necesidades diferenciados, y que lo que algunos han dado en llamar comunidad mexicana en Estados Unidos es en realidad un conglomerado pluriclasista, con una diversidad de posiciones políticas que refleja en parte la heterogeneidad existente en México y en parte la de Estados Unidos y que pocas veces piensa o actúa con unanimidad interna.²³

A lo anterior, Ross Pineda agrega:

La historia más general muestra que la relación del gobierno mexicano con los mexicanos en Estados Unidos ha sido bastante voluble, con muy pocos momentos de avance y muchos periodos de inercia, cuando no de retroceso, que quedan a merced del grado de interés o ausencia de cada presidente y de la presión que ocasionalmente ejercen los mexicanos en aquel país. El proceso de institucionalización de esta relación ha sido bastante accidentado y sus resultados continúan siendo muy precarios.²⁴

Propuestas

1. Habida cuenta de que el proyecto de reforma migratoria del presidente Joseph Biden se encuentra en revisión por el Congreso de Estados Unidos, lo deseable es que la misma se apruebe lo antes posible, para lo cual sería muy útil desarrollar acciones diplomáticas y de cabildeo a favor. El único congresista estadounidense nacido en México (Durango), Jesús García, residente de Chicago, está emprendiendo en Washington DC una intensa labor de inteligencia, buscando apoyos en favor de los migrantes.
2. Ante la posibilidad de la firma de un nuevo acuerdo (entre los gobiernos de Joseph Biden y de Andrés Manuel López Obrador) que implique la contratación de trabajadores temporales mexicanos para laborar en Estados Unidos, de manera documentada, dicho acuerdo debe consistir básicamente en el otorgamiento de un mayor número de visas H2B, ya que actualmente solo se otorgan 60,000 y es una cantidad insuficiente tanto para Estados Unidos como para México. Una cifra mínima ideal oscilaría entre 500,000 y un millón de documentos migratorios anuales.

58

²³ *Ibidem*, p. 37.

²⁴ *Ibidem*, p. 27.

3. Es indispensable que los integrantes de la Cámara de Diputados otorguen mayores recursos financieros a la Secretaría de Relaciones Exteriores, etiquetados para lograr una eficaz y eficiente protección de nuestros migrantes, que implique el incremento de personal especializado y que propicie la preparación de abogados mexicanos en las leyes estadounidenses, para una mejor defensa en las cortes norteamericanas; también para operar una óptima divulgación de la cultura mexicana y de nuestras tradiciones, en aras de fortalecer los vínculos de las comunidades que viven allende el Río Bravo.
 4. A la propuesta del gobierno mexicano para que el gobierno de estadounidense realice en conjunto con México inversiones productivas en Centroamérica, para atacar de raíz el problema que genera el flujo migratorio, se hace necesario proponer que un programa similar se aplique en nuestro país en las regiones de mayor vulnerabilidad social, para que ese impacto favorable no se limite a la región que va de la frontera sur hacia Centroamérica; pues no se debe ser candil de la calle y oscuridad de la casa.
 5. La Banca de Desarrollo mexicana y las instituciones financieras como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, con el apoyo de fundaciones y empresarios, podrían crear un fondo mixto de apoyo a los mexicanos residentes en Estados Unidos y en México, para la creación de micro y medianas empresas, mediante empréstitos a tasas preferenciales que les permitan elevar sus ingresos y mejorar su calidad de vida.
- Heriberto M. Galindo Quiñones es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, egresado de la FCPyS de la UNAM, graduado con mención honorífica; se ha desempeñado como Senador de la República, dos veces Diputado Federal, Cónsul General de México en Chicago y Embajador en Cuba; entre otros desempeños públicos.

Bibliografía

- Bailey, John, "México en los medios de comunicación estadounidenses: inferencias para la relación bilateral", en Gerardo M. Bueno (coord.), *México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 1986, pp. 125-156.
- Bustamante, Jorge A., *Migración internacional y derechos humanos*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2002.
- , "La migración de México a Estados Unidos: de la coyuntura al fondo", en Blanca Torres y Gustavo Vega (coord.), *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 205-239.
- , "Undocumented Immigration from Mexico", en *The International Migration Review*, Verano, 1977, Vol. 11, Número 2, pp. 149-177.
- Flores Caballero, Romeo, "La ridícula migración", en *Milenio*, 9 de abril de 2019.
- Galindo, Heriberto, "E.U.: Huntington, tras el espíritu nazi antimigrante", en *La Jornada*, México, 5 de enero de 2006.
- Heller, Claude y Emilio Coral (coord.), "Introducción", *El impacto sociocultural del fenómeno migratorio en Michoacán*, México, CREFAL, 2017.
- López Castro, Gustavo, "Migración de retorno en tiempos frágiles en Michoacán", en Claude Heller y Emilio Coral (coord.), *El impacto sociocultural del fenómeno migratorio en Michoacán*, México, CREFAL, 2017.
- Núñez, Andrea Margarita, "Aproximaciones desde una perspectiva de género a la feminización de la migración", en Claude Heller y Emilio Coral (coord.), *El impacto sociocultural del fenómeno migratorio en Michoacán*, México, CREFAL, 2017.
- Ross Pineda, Raúl, *Notas sobre la relación política del gobierno mexicano con los mexicanos en Estados Unidos*, Chicago, Ediciones MX Sin fronteras.
- Sandoval, Juan Manuel, "70 años del Programa Bracero", en *Revista de Historia Internacional del CIDE*, Primavera de 2013, Año XIII, Número 52, México, pp. 55-90.
- Tutino, John, *Mexico and Mexicans in the Making of the United States*, Austin, University of Texas Press, 2012.